

## INDICADORES SOCIOECONOMICOS:

### ENTRE LA EUFORIA DE LOS INDICES Y LA DURA REALIDAD Por Luis Lafferriere (\*)

**Hablar de la realidad socioeconómica en términos de euforia, parece ya un deporte favorito de la gestión Kirchner. Su discurso exitista viene siendo amplificado por los grandes medios de comunicación, algunos de propiedad del poder económico y otros cooptados por la publicidad oficial. Según esa visión, estaríamos viviendo en el paraíso terrenal, con una economía que crece como muy pocas en el mundo, con superávits fiscal y comercial como pocas veces tuvo la Argentina, con el riesgo país en su mínima expresión, y con un panorama social altamente alentador que muestra cada vez menos desocupados y menos pobres.**

Para reforzar las apariencias progresistas del gobierno actual, hay voces discordantes que apuntan sus cañones contra las tibias medidas que intentan poner algún tope a la acumulación sin límites del capital concentrado, y atemperar las enormes desigualdades sociales que generó la aplicación sistemática del proyecto de concentración, saqueo y genocidio en nuestro país, durante las últimas tres décadas. Para estos partidarios del capitalismo salvaje y “sin anestias”, el peligro actual sería el populismo de algunas medidas (que podrían hacer retroceder a la economía ante los avances logrados en los últimos años), agravado por el discurso setentista del presidente.

Completando el montaje de este escenario, varias fuerzas políticas y sociales y reconocidas figuras “progresistas”, se han alineado alegremente con el gobierno nacional (ocupando obviamente cargos más que interesantes en distintos ministerios, y/o manejando importantes fondos públicos), lo que permite acrecentar esa imagen “nacional y popular”, que viene contribuyendo desde el año 2003 a la recuperación de la “governabilidad” del país y a una relativa relegitimación del sistema político vigente.

Sin embargo, si analizamos este panorama un poco más en profundidad y abrimos el atractivo paquete con el que se intenta seducirnos, veremos que el contenido del regalo dista mucho de lo que muestra su envase. **Para ver la realidad más crudamente, se requiere despertar del somnífero proceso que nos llevó a aceptar como algo natural, situaciones que son dramáticas e inaceptables para cualquier sociedad.** Situaciones que a principios de los años setenta nos hubieran parecido como imposibles de suceder en esa Argentina que fuimos construyendo a lo largo de varias generaciones.

Hoy los argentinos estamos viviendo en un escenario contradictorio, donde la capacidad productiva de nuestra economía muestra un claro comportamiento expansivo, con cuatro años de crecimiento ininterrumpido a tasas del 9% acumulativo anual de su PBI, con reservas de divisas en niveles récords y con recursos fiscales que superan ampliamente el gasto público. El éxito productivo, según el discurso oficial, estaría acompañado de un éxito similar en materia de mejoras sociales (las que siempre son comparadas con la grave situación del 2002, cuando estábamos en el infierno).

#### **La realidad es la única verdad**

Es cierto que estamos creciendo. Pero el cuadro social existente ahora, en medio de esta abundancia de dinero y de esta mayor producción de riquezas, es muy grave si lo contrastamos con el que tenía el país en el año 1988, cuando se inició la última y prolongada recesión. Tomando un reciente documento de la CTA (Aportes para encarar la discusión salarial – Diciembre 2006), hay muchas cifras que ponen en duda esos éxitos sociales que se adjudica el gobierno.

*“En efecto la tasa de desocupación actual es un 3,2% superior (lo que supone que existan más de medio millón de desocupados más), la tasa de asalariados informales creció un 16,8% (lo que supone que existan 1.155.095 asalariados no registrados más que lo que existían antes de la crisis), el ingreso medio de los ocupados cayó un 23,8% (considerando la evolución del IPC), la relación entre el ingreso medio y la canasta de pobreza empeoró un 25%. La tasa de pobreza creció un 60,2% (es decir que tenemos 6.774.677 nuevos pobres) y la tasa de indigencia (que mide a las personas con ingresos insuficientes para comprar una canasta básica de alimentos) se expandió al*

156% (lo que supone que existan 3.711.276 indigentes más). Por último la brecha de ingresos que separa al 10% más rico del 10% más pobre pasó de 22,8 veces (lo que ya era un dato de la desigualdad que imperaba en la Argentina de 1998) a 29,2%. Es decir que esta medida de desigualdad se amplió un 28,3%.”

“Como lógica consecuencia de este proceso se acentuó el carácter regresivo de la distribución del ingreso. Puede observarse que la situación en materia distributiva a mediados del 2006 refleja un empeoramiento respecto al 2001. La participación de los ingresos de los ocupados pasa del 25,4% al 22%, lo que supone una caída del 13,4% en la participación. De igual modo la participación de los ingresos del conjunto de los sectores populares pasa de representar el 32,5% en el 2001 al 26,3% en el 2006, lo que supone una caída del 19% en dicha participación.”

“El 30% de la población más rica se apropia del 63,1% de los ingresos generados, mientras el 70% se las tiene que arreglar con el 36,9% de los ingresos. Esta estructura de ingresos supone que por cada \$100 de crecimiento económico, el 30% más rico se apropia de \$63,1 y el 70% restante tiene que repartirse los \$36,9 restantes.”

Coincidente con estos números sobre la desigualdad distributiva, un reciente artículo publicado por “Causa Popular” (2-12-2006) sostiene que “el dato más reiterado y que más cuestiona los límites del actual proceso de crecimiento económico es el que indica que todavía **hoy nuestra sociedad es más inequitativa que la de hace pocos años atrás**. Los datos del primer trimestre del 2006 indicaron que la brecha entre el 10 por ciento más rico de la población y el 10 por ciento más pobre había vuelto a ampliarse: los más ricos ganando 29,2 veces más que los más pobres, cuando en el cuarto trimestre del año anterior la diferencia era de 26,4 veces, y de 24 en los primeros meses del gobierno actual (el máximo, casi 31 veces, se alcanzó en el tercer trimestre del 2005).”

Y agrega la nota que “El fantasma recurrente es el de la consolidación de un modelo de crecimiento y de desigualdad que viene de años. En 1999 la brecha era de 23,5 veces; en 1994 de 19, en los 80 de 15 veces. Y en el célebre año de nuestra última felicidad, 1974, la diferencia no pasaba del dígito. Hoy los pobres son unos 12 millones y 4,3 millones los indigentes. Es decir: siguen siendo más que los de 1998, cuando comenzó la crisis. A partir de la devaluación del 2002 el salario subió un 77,1% y la inflación casi el 85%. Pero el salario subió con las asimetrías conocidas: los blanqueados aumentaron en 116% (una mejora real del 16,5%) y la mayoría -salarios en negro- subió en un 47% (una pérdida del 21%). Los estatales, mientras tanto, siguen largamente perdidosos: una merma del 30%.”

### Números “truchos” para un capitalismo “en serio”

Estamos usando datos oficiales, que no por ello dejan de ser muy cuestionables. Si bien los últimos episodios vinculados a la desfachatada presión oficial contra funcionarios del INDEC han puesto en ridículo la actitud del gobierno por manipular las estadísticas, esta no es una cuestión reciente. Viene siendo denunciada por periodistas e investigadores desde hace algunos años, pero no tuvo entonces gran repercusión como ahora.

En el año 2004 (día 10 de mayo), en el programa televisivo El Destape, conducido por el economista Roberto Navarro, se trató como tema central las mentiras oficiales que escondían un millón y medio de pobres y más de dos millones de indigentes. Allí se explicaba que **los datos manejados entonces por el INDEC para el cálculo, se basaban en estudios desactualizados del consumo familiar del año 1988. De acuerdo a sistemas de medición usados en la mayoría de los países del mundo, esas cifras deben actualizarse cada cinco años.**

En Argentina, el organismo estadístico comenzó a realizar ese trabajo en 1998 (diez años después), pero como el dato sobre pobres e indigentes era muy elevado, el entonces presidente Menem indicó que se esperara para difundirlo. Pasaron luego varios presidentes y no se produjo ningún cambio (ni siquiera con el primer mandatario actual, que viene pregonando en forma insistente “por la construcción de un capitalismo en serio”), por lo que continuamos estimando un número de pobres e indigentes irreal, y muy inferior al que existe (una manera muy eficaz de disminuir la pobreza...).

Coincidente con esta información, días atrás el diputado nacional Claudio Lozano denunció que *“hay tres millones más de pobres”* (Página 12, 5-2-2007). Y entre las conclusiones del documento que elaborara junto a Raffo, Rameri y Petetta, podemos señalar las siguientes:

- La metodología que utiliza el Indec para registrar el número de pobres está desactualizada porque se basa en un patrón de consumo de hace 20 años. Para una familia tipo –matrimonio joven con dos hijos– el Indec valúa la canasta de la pobreza en 857 pesos. Pero, según Lozano, la nueva línea debería ubicarse en 1572 pesos.

- Con la nueva metodología –ya discutida internamente por el Indec–, el número de pobres se incrementa en 3,2 millones. Es decir que en lugar que 12 millones de pobres como registran actualmente las cuentas oficiales, habría 15,4 millones. Dicho de otro modo: en lugar de alcanzar al 31 por ciento de la población, la pobreza superaría todavía, después de cuatro años de fuerte crecimiento, el 39 por ciento.

- Además, habría 1,2 millón de indigentes más que los detectados hasta hoy, con lo cual las personas que pasan hambre en el país sumarían 5,6 millones.

### **No todos se beneficiaron igual con la recuperación post 2002**

En un trabajo sobre la distribución del ingreso en la Argentina, la Consultora Ex-Ante sostiene que la mejora de los asalariados no llega a recuperar el nivel que tenían en 2000 y 2001: *“Lo más probable, a nuestro criterio, es que con este modelo no se vuelvan a alcanzar los niveles récord de apropiación de los excedentes por parte de los trabajadores argentinos que se dieron sobre el final de la Convertibilidad”*,

Señala también que *“mientras que los precios mayoristas, es decir, los ingresos que perciben las empresas, han aumentado un 165% desde la devaluación, los salarios lo han hecho en menos de la mitad, sólo un 81%, frente a una canasta de consumo que creció un 88%. Pero dentro de los asalariados, los trabajadores formales del sector privado han recibido un crecimiento promedio del 118%. Esto es claramente menor a los ingresos empresarios, pero muy superior a la media que recibieron los trabajadores. Los empleados públicos, por su parte, a pesar de desarrollar sus tareas productivas en el sector que mayor crecimiento mostró con el nuevo modelo (a saber, el Estado), sólo han podido participar de un incremento salarial del 38%. Esto constituye, paradójicamente, el peor ejemplo de distribución de excedentes entre empresas y trabajadores de toda la economía argentina, en términos de equidad social. Por último, los empleados informales, con mínimo poder de negociación, han visto incrementados sus ingresos en sólo un 52% desde la devaluación, pagando todo el costo de la sobreabundancia de mano de obra y la falta de empleo que son consistentes con esta suerte de modelo chino.”* (Ecofinanzas.net de la Consultora Ex-Ante / 16-11-2006).

### **En síntesis...**

¿Estamos bien o estamos mal? ¿Estamos mejor o peor que antes? ¿Tienen razón los optimistas o los pesimistas? ¿Kirchner sí o Kirchner no? ¿Vamos por el buen camino o debemos cambiar el rumbo? De todos estos interrogantes, creo que debemos centrarnos en la última pregunta, es decir: ¿hacia dónde vamos los argentinos? Aunque estos temas merecen un tratamiento mucho más detallado, se pueden extraer algunas conclusiones generales acerca de la situación que estamos viviendo y sobre las perspectivas que se presentan en el horizonte.

A mediados de los años '70 se inició un proceso de regresión económica y social, que rompió las bases de sustentación en que se apoyaba el modelo de crecimiento que tuvo nuestro país hasta entonces. El proyecto impulsado por los sectores dominantes buscaba revertir las condiciones de funcionamiento de la economía y dañar el tejido social al que servía de apoyo. Fue un serio intento de refundación estructural de la Argentina, que no culminó con el fin de la dictadura, sino que continuó a lo largo de la democracia.

A pesar de los cambios de gobierno, de ministros y de políticas, se mantuvo una constante: siempre se fueron beneficiando los mismos, y siempre los mismos perjudicados. En cada crisis recurrente, las condiciones sociales empeoraban para la gran mayoría, y en cada recuperación no se volvía a alcanzar la situación previa. Hoy, el grado de deterioro del salario y las excepcionales condiciones favorables del contexto internacional, han generado una reactivación económica que sacó a la sociedad del abismo en que cayó durante el 2002, con grandes beneficios para el sector más concentrado de los grupos económicos y a la vez con mejoras de la situación social.

Pero en calidad de vida de la población, no logramos ni siquiera volver a la situación de 1998. Esto es: **en la cima del crecimiento de la gestión Kirchner, la situación social es peor que en el apogeo de los años menemistas**. Este retroceso se hace más evidente si la comparación se hace con la situación de los años '80, y más marcada aún si retrocedemos hasta comienzos de los '70.

Ni todos los récords acumulados de crecimiento económico, de superávits fiscal y comercial, de acumulación de reservas de divisas, o del nivel de exportaciones, pueden tapar o justificar la existencia de un 40 % de la población viviendo en condiciones de pobreza, o los más de cinco millones de indigentes que no tienen siquiera para comer. **Esa realidad contradictoria en apariencia, donde uno de los principales productores per capita de alimentos en el mundo no puede garantizar una alimentación digna para gran parte de su población, sólo se puede entender en una sociedad donde existe una gran desigualdad en la distribución del ingreso, producto de la feroz concentración económica y del persistente saqueo de riquezas del que viene siendo objeto.**

Las mejoras logradas desde el 2003, producto de la suma de factores favorables de la economía mundial (por las bajas tasas de interés y los elevados precios de los productos primarios que exportamos), y también de la necesidad de aplacar la lucha social y restaurar la gobernabilidad, parece que comienzan a estancarse.

El propio poder económico, a través de las “*señales del mercado*” (por la suba de precios) y de las declaraciones de sus voceros (los gurúes del establishment y los grandes medios de comunicación), está expresando su decisión de oponerse a que continúe la recomposición de las deterioradas condiciones sociales. Esto a su vez, pone al gobierno en una difícil situación, ya que debe legitimarse en un año electoral, por lo que intenta manejar la situación con mayor flexibilidad.

Las perspectivas, en la medida que se mantengan los factores externos favorables, es que desde los sectores dominantes se intente cristalizar la actual estructura económica y social regresiva, con un modelo productor de bienes primarios y depredador en gran escala de los recursos naturales, a partir de una mano de obra superexplotada. Con esos objetivos vienen contribuyendo las principales medidas gubernamentales, sin intentar cambios esenciales al modelo vigente y atinando sólo a burdas manipulaciones estadísticas para mantener las apariencias.

Pero en la medida que las condiciones de la economía mundial puedan comenzar a revertirse, esto es a deteriorarse (lo cual, dada la situación actual de gigantescos desequilibrios, presenta un final muy incierto), entonces el panorama sería de extrema gravedad. En tal caso, los sectores del poder no aceptarán resignar ingresos y buscarán la aplicación a rajatablas de mayores ajustes. Será un momento de grandes confrontaciones, porque difícilmente el pueblo argentino esté dispuesto a aceptar pasivamente nuevas caídas al abismo. Será el momento para el gobierno de sacarse la careta y de definirse con claridad. Ya no habrá más lugar para el doble discurso.

**(\*) Docente universitario de Economía  
Director Proyecto Extensión “Por Una Nueva Economía”**